



## *LÁGRIMAS IMPACIENTES,*

*Autora: Laura Gómez Navarro,*

*Ganadora 2015 en relato corto juvenil*

Nunca hubieras podido evitar que se marchase, es imposible retenerla. El otoño apenas había comenzado cuando cayó, al igual que las primeras hojas secas. Se asemeja a los pájaros que vuelan lejos, solo que ella es el árbol cuyas ramas quedan vacías. Por ahora solo hay flores que no tardarán en marchitarse al igual que el resto. Creo que si fuese un árbol estaría en un cementerio. Sola pero acompañada, rodeada de personas que en realidad no están, gente que no son más que sombras. Por eso está sola, aunque todo este lleno. Frágil como sus flores, temblorosa como el rocío en ellas, tienes que tener cuidado al acercarte o resbalará hasta el suelo.

No llegué a preguntarle el motivo de sus tormentas a causa de sus evasivas, pero paseé por sus ruinas. Su sonrisa es solo fachada mientras que el interior arde. Sus propias cenizas se le escapan de entre los dedos y aunque cierre el puño y lo proteja, su interior está tan vacío como su palma. Por eso es imposible contenerla, ya se ha elevado y ahora no queda nada. Te cruzas con el reflejo de lo que era y, como un espejo, te devuelve la imagen de lo que esperas que sea. Tan vacía que tu voz resuena dentro de su cabeza. Dicen que es algo complicada, y es cierto que es difícil acercarse lo suficiente como para ver el interior de sus ojos antes de que huya. Toda lágrimas, el peso sobre sus hombros y la angustia en su pecho. Aun así, aunque no la tengas cerca puedes ver cómo sus sueños se disuelven en impotencia. Tras esa imagen distinta e impredecible se esconde la inseguridad.

Las hojas secas crujen bajo sus pies y corre, no vayas a alcanzarla. Sé que se girará con la esperanza de que la sigas. Es una lástima que ahora ya nadie se moleste y todo se sirva en bandeja. Esta vez, si quieres llegar hasta ella tendrás que perseguirla. Las copas vibran y estalla en mil pedazos destrozando su interior, fuerza lo que no quiere que los demás vean. Si tan solo saltases, caerías con ella y lo verías como lo ve. El viento agita sus pensamientos y las hojas revolotean a su alrededor, oculta se protege del exterior, aunque llegue el frío. Si quisieses entrar, solamente tendrías que intentarlo, tan solo si soportases algún que otro rasguño podría entrever tu silueta entre sus pestañas. El tiempo se impacienta e insiste, pero ella no quiere afrontar nada y cuando tenga que marcharse se marchará, es inevitable. Se desvanecerá con la misma sutileza con la que

aparece y se esfumará por completo. Se trata de eso, de que no logres acostumbrarte. Vive en un cambio constante al que nadie puede adaptarse. Puede que vuelvas a cruzártela, aunque no la reconozcas, pensarás en encontrarla cuando ni siquiera la buscaste. No se trata de salvarla de nada, ni de protegerla, se basta sola y el que corre peligro al acercarse eres tú al tratar de entender su mundo intermitente, al querer vivir en la inestabilidad y al respirar su aire.

Huye y la buscas, lo que no entiendes es que huye de ella misma y no quiere que la encuentren. Por el suelo como el ocre otoño, se desliza como agua aunque su corazón esté estancado. Por eso no deberías acercarte, nunca hubieras podido evitar que se rompiese.